



# COMUNICACIÓN Y CIUDADANÍA<sup>1</sup>

COMMUNICATION AND CITIZENSHIP

A partir de una presentación de la relación entre comunicación, política y ciudadanía, vamos a aproximarnos a algunos escenarios por donde se ha movido esta última, y para ello vamos a considerar a América Latina como “telón de fondo” de estas transformaciones. Establecida esta relación entre los conceptos anteriores la vincularemos, en un segundo momento, con los medios masivos que son uno de los objetos de estudio que más me interesa. Finalmente, haré una reflexión sobre los nuevos medios.

La comunicación es el primer concepto al que nos aproximamos. Entendida como un ecosistema, hoy vive un particular momento de transición y reconfiguración. Esta afirmación se hace mucho más evidente al acercarnos a la realidad de los medios de comunicación. De hecho, es posible afirmar, aunque suene a verdad de Perogrullo, que tanto la comunicación como los medios ya no son lo que eran antes. Hoy estamos

María Patricia Téllez<sup>2</sup>

Recibido: Mayo 15 de 2015  
Aprobado: Julio 15 de 2015



inmersos e interesados, como lo mencionan Henry Jenkins<sup>3</sup> y otros autores, en pensar la relación de comunicación, medios y sociedad como en una nueva ecología mediática, un escenario donde los medios tienen una presencia particular, caracterizada por interesantes procesos que se dan en su interior, relacionados con la convergencia, el tema de la trans-medialidad y la llamada cultura participativa.

De estos tres me interesa destacar el tema de la cultura participativa y su conexión con las redes sociales. Ellas nos han convertido en ciudadanos interconectados en tiempos y espacios hasta hace algún tiempo impensables. En esa medida, si aceptamos las transformaciones en este campo y reconocemos el papel de las tecnologías de la información (TIC), vale la pena preguntarnos ¿cuál es su verdadero impacto? ¿Propician estas redes la realización de debates sobre temas de interés ciudadano ampliando el escenario de lo público, como una de las tareas esenciales de los medios en las sociedades contemporáneas? Lo enuncio ahora, para desarrollarlo más adelante.

Un segundo elemento de interés es la política y sus transformaciones como campo. Se ha mencionado en este evento a Ranciere y su idea de que la política consiste en trastocar el orden que asigna a unos la palabra y a otros el silencio. En un sentido similar, quisiera agregar a Benjamín Ardití, politólogo vinculado a la UNAM en México, quien define la política como un escenario polifónico, donde están presentes nuevas voces ubicadas en lugares y en tiempos distintos.

La política, como todos sabemos, está estrechamente relacionada con el tema del poder y con la manera como este se reparte y se ejerce en las sociedades contemporáneas. Otro de los autores que aporta significativamente a este debate es Norbert Lechner, investigador chileno quien a lo largo de su extensa obra se pregunta por las transformaciones de este escenario de vital importancia social, que durante mucho tiempo fue considerado “la brújula” que orientara el rumbo de las naciones. En uno de sus escritos, este autor se pregunta por las razones por las cuales ha perdido centralidad y los cambios que han experimentado el Estado. Los partidos políticos y la ciudadanía como actores protagónicos. En esta reflexión este autor trae a colación la presencia de los medios de comunicación como elementos que contribuyen a las transformaciones de ella.

Al preguntarse por la realidad de la política<sup>4</sup> en este escenario, Lechner se centra de modo

particular en examinar la realidad de las democracias como el lugar ideal para su ejercicio. Este autor, interesado de manera particular en la dimensión subjetiva de la política, nos recuerda que esta se va a construir desde los disensos donde los ciudadanos juegan un rol importante. Igualmente, en este ejercicio de entender la realidad de la política en nuestro continente nos encontramos a Evelina Dagnino<sup>5</sup>, quien sostiene, al igual que el autor anterior, que la democracia es el sistema más adecuado para el desarrollo de la política.

La preservación de democracia requiere, más en estos tiempos de crisis, la revisión de los principios que la fundamentan, porque pareciera que los problemas que en ella se generan están estrechamente relacionados con la forma como se han apropiado y desarrollado estos principios. Veamos cuáles son y qué ha sucedido con ellos. El primero es la transparencia; el segundo, la rendición de cuentas (*accountability*), el tercero tiene que ver con el pluralismo y finalmente, el cuarto hace referencia a la participación de los ciudadanos. Señalados estos, vale la pena preguntarse por su realidad en nuestra democracia participativa. ¿Cuáles son los escenarios de participación de los ciudadanos en los distintos ámbitos de la vida económica, política o social en Colombia? Otra pregunta está relacionada con el papel de los medios en el fortalecimiento de dichos principios. A mi juicio, resulta bastante limitado.

Cuando pensamos en la relación de comunicación, política y ciudadanía, vemos que estos tres elementos aparecen como campos específicos y complementarios a la vez, en cuyo interior encontramos la presencia de los medios de comunicación que acabamos de cuestionar. Pareciera que los medios son elementos fundamentales en el proceso de redefinición de las democracias en nuestro continente. ¿Cuáles son los problemas que enfrentan las democracias? Decíamos que además de definir los principios hay unas tareas urgentes relacionadas con ellos. Vamos a poner un ejemplo reciente relacionado con el paro agrario que el país vivió hace un par de semanas y del que obtuvimos muchos aprendizajes relacionados con el desconocimiento del sector por parte del Estado, la invisibilidad de los campesinado y la pobreza en la cobertura de los medios.

Problemas relacionados entre otros aspectos con los temas de gobernabilidad y construcción de la agenda pública. En el primer caso estamos hablando de la salud del sistema político, y esta no se puede construir exclusivamente alrededor de los medios de comunicación, como sucedió

4. Lechner, N. (1996). La política ya no es lo que fue. *Revista Nueva Sociedad* No.144., # .

5. Socióloga brasileña vinculada a la Universidad de Campinas (Brasil) y una de las analistas más importantes del escenario político en América Latina

en estos días; menos aún en un país como Colombia donde los medios se han convertido en jueces. Los medios de comunicación tendrían que propiciar esas voces diferentes en ese escenario polifónico, generando escenarios plurales para el debate. Sin lugar a dudas, en muchos casos están haciendo una tarea que no les corresponde y me atrevería a decir que debido a que, paradójicamente, los responsables de estas tareas no cumplen con sus obligaciones.

En medio de esta reflexión aparece la ciudadanía que, como mencioné, es uno de mis temas de interés desde la comunicación. Para ello me interesa abordar su origen histórico. Si bien es cierto que el concepto se remonta a la Grecia clásica, es importante recordar que esta concepción muy poco tiene que ver con la ciudadanía que hoy experimentamos en las sociedades contemporáneas. La ciudadanía griega era una ciudadanía restringida y excluyente porque, entre otras razones, de ella no hacían parte ni las mujeres, ni los niños ni los esclavos. Al destacar algunos momentos en la historia, cuando la ciudadanía se hace visible, encontramos las revoluciones francesa y norteamericana; posteriormente, un tercer momento es el de su relación con los derechos, desde la perspectiva de T. H. Marshall, un autor clásico de esta temática.

Algunos estudiosos del tema de ciudadanía en el contexto de América Latina, como Dagnino, a quien ya mencionamos, la definen como una construcción histórica, como un terreno fértil para pensar las transformaciones de la política y, de manera particular, como un escenario propicio para pensar la realidad de las democracias en nuestro continente. Desde esta perspectiva, la ciudadanía se aborda desde su dimensión cultural y esto supone pensar en las subjetividades, sensibilidades y modos de relacionamiento que se ponen en juego para lograr la convivencia. A propósito de nuestra coyuntura política en relación con el proceso de paz y la Mesa de Conversaciones en La Habana, qué bueno que pudiéramos tener a representantes de la sociedad civil como interlocutores de este proceso, necesario para construir nuestro presente e insumo esencial para el futuro.

Dagnino la redefine como una estrategia política. La ciudadanía es una forma de repensar la realidad de unos sujetos que solo existen en períodos electorales o que han sido invisibilizados y considerados minorías. Otra investigadora latinoamericana para destacar es Amparo Menéndez-Carrión quien habla de las “nuevas ciudadanías” que aparecen en distintos escenarios, de modo particular a partir de los años 90 reivindicando demandas de carácter étnico, sexual, ecológico y mediático, respaldadas

por movimientos sociales. A esta investigadora le interesa igualmente el planteamiento metodológico del concepto en relación con su enfoque transdisciplinario. Aquí en este grupo maravilloso de estudio, ustedes tienen pistas muy interesantes sobre cómo trabajar y abordar metodológicamente esa ciudadanía desde disciplinas como la psicología, la economía y la educación. Por mi parte, un poco lo que he venido haciendo es analizarla desde el punto de vista de la comunicación.

Ahora bien, fue en la década anterior cuando el concepto se transformó y empezó a desligarse del tema de los derechos al que estuvo vinculado durante mucho tiempo. Ganó autonomía y fluidez. La ciudadanía dejó de estar estrechamente vinculada al papel del Estado y por esta razón es posible nombrarla en plural. Con base en ello surgió una de las preguntas fundamentales que nos podemos hacer al contemplar la realidad de nuestras sociedades y que es justamente cómo podemos incorporar estas nuevas ciudadanías. Cómo reconocer y legitimar a estas minorías con sus necesidades particulares, para vincularlas a una realidad de un entorno cada vez más deshumanizado donde sus intereses se debatan de manera respetuosa y plural.

La respuesta a este interrogante pasa, entre otros aspectos, por la comunicación y, de modo particular, por los medios masivos. ¿Quiénes son y dónde están los ciudadanos en los medios? Veamos un ejemplo para el caso colombiano: en el país contamos con ocho canales regionales, dos canales privados, algunos locales y cada uno de ellos tiene un defensor del televidente. Independientemente del esfuerzo que hagan los responsables de este tema, el resultado que se obtiene es muy pequeño. Esta afirmación se comprueba si vemos que todos los espacios para difundir los resultados del trabajo de defensoras y defensores son muy reducidos. Al pensar en este medio masivo es posible afirmar que no tenemos la televisión que el país está necesitando, y no la tenemos en cuanto a calidad, y no la tenemos en cuanto a la calidad de la información, y nos saturamos de *realities* y de novelas, considerados como los géneros que se imponen.

Si aceptamos la afirmación que dice que “cada país tiene los medios que merece” solo nos resta preguntarnos por qué nos hemos portado tan mal. Daniel Samper Pizano, escritor y periodista decía tiempo atrás que cada adjudicación de televisión (cuando este proceso existía y teníamos un sistema mixto) lo había hecho sin lugar a dudas un mejor lector. Pero acerquémonos un poco más a nuestra realidad mediática y de manera particular en esta coyuntura televisiva, para pensar sobre lo que ha pasado en ella.

Tomemos a manera de ejemplo la realidad de las series “Escobar, el patrón del mal” y “Los tres Caínes”, como muestra de géneros de gran impacto. Ellas han ocupado los primeros lugares de la agenda informativa de los medios, además que han sido leídas y debatidas desde dos orillas diferenciadas, ya sea para destacar la calidad de su producción, los actores y la acogida nacional e internacional o, en su defecto, para estigmatizarlas como responsables de la violencia existente en Colombia.

La cara positiva de esta discusión es que detrás de ella está la pregunta sobre la relación entre los medios y la sociedad. Para responderla no es posible quedarse solamente en el tema de la calidad de las producciones y su impecable realización. Hay una reflexión pendiente, más allá de este tema, y relacionada con la responsabilidad de los medios de comunicación en la construcción de un proceso de paz, la responsabilidad de los noticieros de televisión en la democratización y en la visibilización de minorías que desde siempre han sido borradas en nuestro país.

Para cerrar mi participación, vamos a retomar el tema de las redes. ¿Por qué son tan importantes? Una primera respuesta tiene que ver con su impacto: pareciera que llegaron para quedarse. Otra es su relación con el oficio del periodismo y la forma como aportan a él. ¿Están sustituyendo o acompañando al periodista en su oficio? ¿Cuál es el papel de esas redes? ¿Qué tanto están propiciando escenarios de debate y cuáles son esos ejes de discusión que están liderando las redes?

Recordemos que no son un invento reciente, como si lo es la fuerza y la visibilidad que han ganado por el soporte tecnológico. Gracias a ellas hoy encontramos nuevos actores y nuevos temas de debate, de manera que se convierten en un complemento del ejercicio del oficio del periodista pero no son un elemento que lo

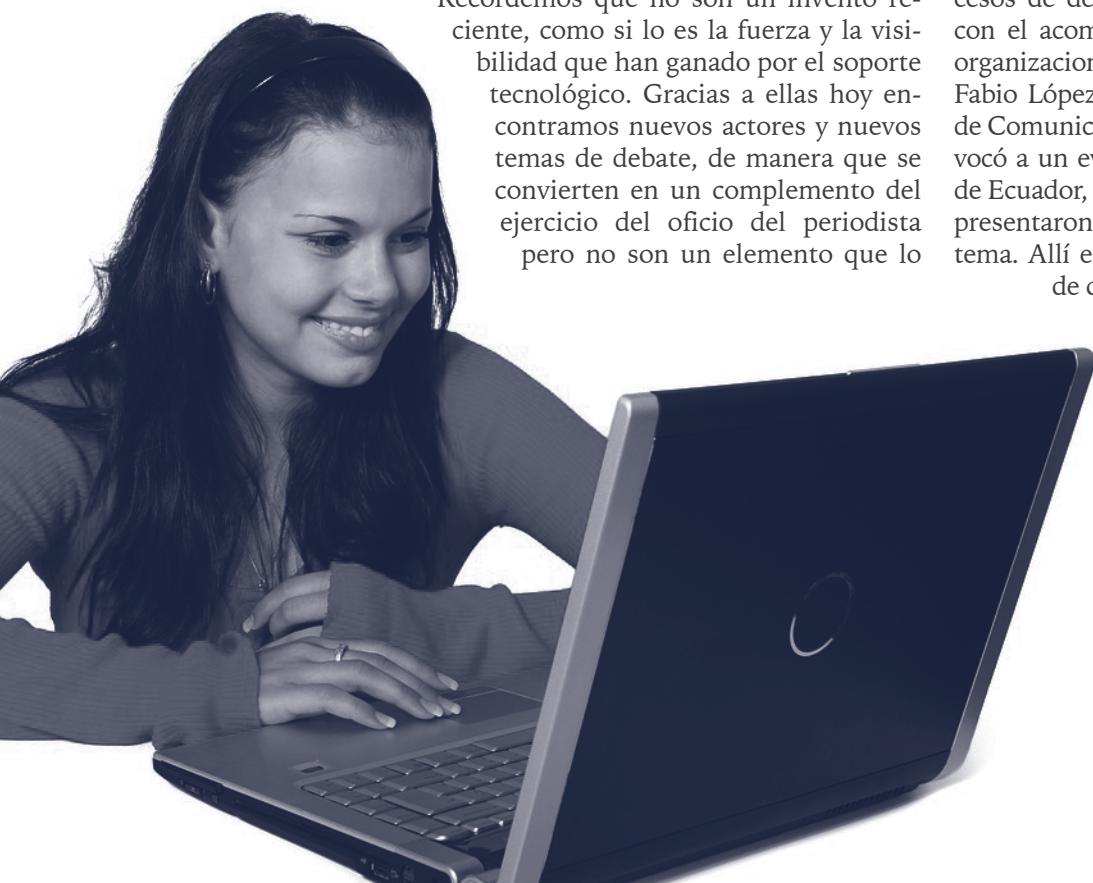
sustituya. El semestre pasado en una charla que dictó el profesor e investigador mexicano Jesús Galindo, en el marco de la Cátedra UNESCO de Comunicación Javeriana, comentaba cómo a nosotros los comunicadores nos seduce el tema de la tecnología y lo colocamos en un “pedestal”, sin pensar con mesura y detenimiento en el verdadero alcance y la verdadera dimensión de esos cambios tecnológicos.

En este sentido, Galindo se refirió a cómo en estos temas era necesario ir más despacio para pensar en cuál es su verdadero, dónde están los ciudadanos en esas redes, y qué relación hay entre redes y participación política. Yo mencionaba aquí el caso de la elección pasada de Mockus, el caso de su participación en la pasada campaña política y la forma como se vincularon los jóvenes a este proceso y de lo que ocurrió en las redes a modo de ejemplo de su utilización en un tema vinculado con la política.

Otro ejemplo relacionado con la sociedad, la comunicación y los medios tiene que ver con algo que estoy intentando entender: los procesos de reforma en el sector de las telecomunicaciones en América Latina en tiempos recientes. En este punto vale la pena mirar la realidad de Argentina y Ecuador como países que ya tienen una nueva legislación en marcha, y detenerse en los casos de México y Brasil, en donde se están desarrollando procesos semejantes.

Resulta interesante acercarse a estas experiencias para preguntarse en ellas acerca de los procesos de democratización que están sucediendo, con el acompañamiento de los ciudadanos y las organizaciones sociales. Un par de meses atrás, Fabio López de la Roche, director de la Maestría de Comunicación de la Universidad Nacional, convocó a un evento al que acudieron investigadores de Ecuador, Brasil, Argentina y Venezuela, quienes presentaron experiencias relacionadas con este tema. Allí estaban, algunos de nuestros vecinos,

de quienes desconocemos su realidad mediática o la prejuzgamos, que es más grave aún. Considero que este debate nos sirve para revisar la relación entre comunicación, política y medios, a la vez que nos permite repensar el papel de los actores que en ella intervienen tales como el Estado, la iniciativa privada y la sociedad civil, en el contexto de un mundo globalizado. Una pregunta que surge de esta reflexión tiene que ver con la realidad de los entes reguladores, como la Autoridad Nacional de Televisión, (ANTV) responsable del manejo



de la televisión en Colombia y que sucediera a la Comisión Nacional de Televisión (CNTV), luego de 15 años de funcionamiento.

Finalmente, estos son algunos elementos para la discusión. Un primer elemento tiene que ver con la realidad de la ciudadanía como tema que nos convoca. Ella es un pretexto maravilloso desde donde pensar el país económico, el país político, el país social y en una palabra, el país posible. Un dispositivo para definir, negociar relaciones y profundizar en un tema que le hace mucha falta al país y es la construcción del escenario público, ¿Qué es eso de lo público? ¿Cómo se construye?, ¿Qué actores participan en ese escenario?

En Colombia, frente al tema de la presencia de la ciudadanía hemos tenido momentos de altas y bajas, en la medida en que en determinadas circunstancias ha sido cooptada por el modelo neoliberal, y ahora resulta que hay un discurso muy fuerte para hablar de ciudadanos participando en distintos sectores de la vida social. Sin embargo, es necesario reflexionar sobre el verdadero sentido de esta participación. La ciudadanía es una excelente justificación para apostarle al tema de la reforma al sector de las telecomunicaciones, para formular políticas públicas, para repensar los distintos actores sociales que hoy empiezan a tener visibilidad en el continente y en el país. Muchísimas gracias.

## Referencias bibliográficas

- Dagnino, E. (2011). Los significados de la ciudadanía. En Chaparro, Adolfo, Salgado, Carolina, et al. (ed. académicos). *Estado, democracia y populismo en América Latina*. Bogotá: Colección Textos de Ciencias Humanas. Universidad del Rosario..
- Lechner, N.. La política ya no es lo que fue. En *Revista Nueva Sociedad* No.144, julio-agosto de 1996. Caracas..
- Jenkins, Henry. Video. Henry Jenkins en español. Disponible en YouTube. Recuperado en agosto 10 de 2013.
- Menéndez-Carrion, A.. 2003. El lugar de la ciudadanía en los entornos de hoy. Una mirada a América Latina. En *Revista Debate* No. 58, 215 a 251. Quito: Centro Andino de Educación Popular (CAAP)... <http://www.flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/4469/1/RFLACSO-ED58-12-Menendez.pdf>